EL HOMBRE QUE TIENE LA MEDALLA DE MADRID

Pablo Casals nos explica por qué toca tan bien el violoncelo

SILUETA DEL GENIO QUE ESTABA PERDIDO EN UN CAFE DE BARRIO DE SARRIA

En este hotel siempre le dicen a uno lo mismo:

—Haga el favor de esperar unos instantes.

Y después de una aquiescencia telefónica:

—Cuarto piso. Habitación 7-4-7. Suba.

Y subimos. Alfombras y tres pensamientos de razas nos acompañan peldaños arriba. Las alfombras no crujen; crujen y rebullen las ideas. Y porque son caprichosas y saltarinas saltan y corren por lo amarillo de la balaustrada. Es como si un rítmico golpeo de frases fuese tejiendo la emoción de la llegada:

—¿Pablo Casals? Pablo Casals. ¿Quién lo encontró? Albéniz y Enrique Fernández Arbós. ¡Noche aquella del descubrimiento del genio en un café perdido en el barrio alegre del Sarriá barcelonés!

He aquí, definitiva y hermética, la habitación 747. Suave anuncio. Y la alegría se convierte en grave conciencia de la responsabilidad. Un último recuerdo nos hace pensar en la historia de cuento de hadas que rodea la infancia y la juventud del violoncelista del mundo. Grandes señores de linaje artístico descubrieron su fama. Una reina lo protege: doña María Cristina. Perlas y zafiros brillan en la madera fina de su arco: regalo de reyes temporales. Y el niño redondo y feliz, con un camino recto sin fríos y sin nieves, fué, sin embargo, humilde y bueno con la fama.

Ya se ha abierto la puerta. En un sillón se recoge la figura breve de Pablo Casals. Su cabeza se ha hecho única, con la calva rotunda del dominico. Gafas de cristal fino, con patillas de delgado oro. Talla corta, arquitectura fuerte. Y en sus labios, fracasada, la pipa de viejo lobo marino que aun sueña con las olas verdes de un nuevo mar Mediterráneo.

Ojos azules nos miran. Pablo Casals, cuando habla, mezcla en sus frases iniciaciones de interrogantes, magníficas y expresivas. Habla con lentitud. Sus palabras son rotundas. Le preguntamos:

—¿Qué valor social asigna a la música en el futuro?

—Yo recuerdo que fuí invitado a poner unas palabras en el álbum de la Sociedad de Naciones, en Ginebra. Sobre poco más o menos, eran las siguientes: "La música unirá a los hombres más que otro arte cualquiera. Los poetas cantan la paz. Pero también los músicos la cantan. La paz existe. Día llegará en que la paz sea encontrada. La palabra y el canto hallarán la paz. Grandes masas corales, coros gigantescos de hombres y mujeres cantarán el amor. Cesarán las fronteras." Esta es la función social de la música. Esta será la función social de la música en el futuro. Cantos de esperanza entonados por muchedumbres inmensas. Cataratas soronas, llenas de poesía. No sería posible un fin más bello. ¿Es verdad?

—¿Qué tendencias cree usted que caracterizará a la música? ¿La tonalidad clásica o la atonalidad que representa el austríaco Schoenberg?

—El sistema nervioso del individuo rechaza aquello que no le es agradable. Ha sucedido siempre. Por otra parte, los ensayos que tienden a deformar la realidad clásica se producen también en otras manifestaciones artísticas. El pintor tuerce en ocasiones la realidad trazando caprichosas perspectivas. En la música, en un acorde, pueden introducirse notas sin que se pierda la regla de la técnica perenne. Pero como resumen le diré que la atonalidad vivirá y dará ocasión a nuevos ensayos. Mas el retorno a la sencillez clásica será la etapa final de todo época. Se considerará como más atrevido y nuevo, en un momento dado de la historia, la vuelta, el retorno a lo que ya era: a la fórmula sencilla de clasicismo.

—¿Qué proyectos tiene usted para el futuro como compositor?

—Yo nunca tuve proyectos. Siempre compuse sin proponérmelo. No soy capaz de sentarme ante la mesa por deliberado propósito. Es la necesidad de inspiración la que me fuerza a trabajar en la música. Esto no es de ahora. He compuesto siempre. Cuando he sentido la necesidad de ello, lo he hecho. Pero sin proyectos para el futuro, sin línea recta que seguir, sin planes que agotar, sin compromisos pedidos a préstamos a mi propia inspiración. Trabajo cuando el alma de la música me llama.

—La instrumentación de la sardana que estrenará el próximo domingo para treinta y dos violoncelos, ¿fué hecha de esta manera?

—Exactamente de esa forma. Esa instrumentación es conocida ya en muchos sitios. En Madrid la daré a conocer, como usted muy bien ha dicho, el próximo domingo.

—¿Tiene algún motivo anecdótico la instrumentación de la sardana?

—Lo tiene. En un pueblecito cercano a mi tierra de Vendrell, llamado Villafranca del Panadés, se celebran las fiestas de San Félix durante tres días de cada año. El último día de las fiestas recorre el pueblo la procesión de San Félix entre salmos y alegría. El regreso de la procesión es cuando la noche ya cae sobre la tierra. Es un momento emocional y bellísimo. Una sinfonía de gritos, de rezos y suspiros acompaña a la imagen que retorna. Los cánticos del clero, los bailes de las mozas, las luces fuertes de los castillos de fuegos artificiales y el estallido de los petardos causó en mi ánimo sobrecogido una impresión difícil de comunicar. Quedé apasionado por la estampa magnífica, llena de sabor popular. Surgió en mí el propósito. Y la inspiración me condujo a la instrumentación de la sardana, en que una música descriptiva y politonal conserva, sin embargo, las normas clásicas de tonalidad. Por el fondo de la inspiración corre la diversidad gráfica de los sonidos; pero en su fractura, en la instrumentación técnica, he conservado la pureza de forma, la tonalidad. Treinta y dos violoncelos entonarán la sardana. Pieza que no es vieja, ni nueva, ni moderna, ni antigua, porque no tiene edad. Ha sido recogida del pueblo, que es niño cuando más cansado se siente; que es sereno cuando la alegría retoza por sus ojos.

Una pausa abierta da giro distinto a las palabras de Pablo Casals.

—La música española en el Extranjero...

—La música española en el Extranjero es poca. Fuera de nuestros fronteras se conoce mal nuestra música. Faltan datos sobre ella. Y es debido, principalmente, a los editores. Sí, son los editores los que tienen la culpa. La difusión de la música española es escasa. Se prefiere llevar y editar las cosas ligeras, valses y canciones con rendimiento comercial. El esfuerzo desinteresado no existe. La buena música, la música de valor, de calidad, apenas si logra pasar de nuestra zona nacional...

—¿Cómo ve el movimiento musical moderno, reciente, de nuestros propios días?

—¿En España?

—En España, por ejemplo.

—Es muy difícil que pueda desarrollarse. Le falta público. Después del movimiento español, en que se señalaron las figuras de Conrado del Campo y Falla, seis o siete muchachos comenzaron cosas nuevas. No es posible, sin embargo. Mire: en Madrid falta gente para este ensayo. Es en las ciudades grandes donde pueden encontrar una atención que en España les falta. Hay en Nueva York religiones diversas. Viven todas. No es que se toleren, es más aún: hay gente para todas. Allí las gentes pueden creer en lo que se les antoje. Surge una religión cada nuevo día: no importa, siempre contará con adeptos. Sobran mentes que capten las propagandas. Lo mismo sucede con la música. Todos los ensayos encuentran acogida. Va público a seguirlos. En España, todas las plazas están ocupadas. No hay público ya para nuevas corrientes. Esta es una gran dificultad. ¿No le parece? Por otra parte, en España tienen las personas muy buen sentido. Hacen justamente aquello que saben que pueden hacer. Ni un paso más, ni un gesto más, ni un atrevimiento más. Lo justo y lo sensato.

—¿Por qué no nos habla usted de la Asociación Obrera de Conciertos de Barcelona?

—Hace diez años que fué fundada por mí. Tiene una historia sencilla y grata. Responde a una concepción mía, fruto de observaciones y estudios.

Pablo Casals se detiene. Cierra, alegrándose su rostro redondo, los ojos azules, que miran bajo las gafas. Reanuda lentamente su palabra:

—Los directores de orquesta pensaron siempre en los conciertos populares. Dar música al pueblo. Hacer que el pueblo oyera música. Y los conciertos populares fracasaron. Los ensayos no pudieron seguir adelante. ¿Razón? El obrero quiere estar entre obreros. En los conciertos populares se notaba la ausencia del obrero y del que no lo era. El obrero no iba porque iba el señorito. Este no iba porque iba el obrero. El resultado era que ninguno asistía. Yo maduré mi propósito. Llamé a un sector obrerista de los más avanzados de Barcelona. Les dije: "Yo les voy a dar a ustedes música. Voy a trabajar para que ustedes tengan música. Podrán asistir a los conciertos. Tendrán un teatro propio." Y los obreros no creyeron mis palabras. Pasó el tiempo. Dos veces más los llamé con idéntica propuesta. Los obreros no querían creer que nadie les diera nada. Yo insistí: "Tendrán ustedes música. Pero ustedes la pagarán. Con los dos reales que aporten haremos mucho. Empezaremos con esto, y las posibilidades serán grandes y difíciles de calcular. Algún día han de alcanzar proporciones insospechadas." Los obreros cedieron. Se constituyó la Asociación. Yo les había dicho: "Las proporciones serán insospechadas." Y hoy, con la cuota que ellos mismos aportan—a razón de 8,50 pesetas al año—, tienen una orquesta propia, un teatro, una biblioteca musical y...

Pablo Casals dijo que "las proporciones serían insospechadas". Por eso añade:

—Hace poco vino a verme una comisión de obreros catalanes. Me dijeron: "Maestro, a usted venimos. Podemos formar una agrupación, contando con los pueblos vecinos, de cien mil obreros. Queremos que la Asociación funde sucursales en los pueblos próximos. Ahora ha de recorrerlos la orquesta de Barcelona, porque los obreros de la provincia nos lo piden." Y yo pensaba en las "proporciones insospechadas". Y aún dijeron más estos obreros. Son proletarios de sindicaciones diversas. Pertenecen a ramas del obrerismo de ideologías distintas, cuando no en oposición manifiesta. Y estos obreros, bajo el signo de la Asociación, me pedían un control en el Ayuntamiento de Barcelona.

—¿Un control administrativo?

—Sí, un control administrativo. "Las proporciones insospechadas" cruzan por la habitación del hotel, deteniéndose en la funda negra en que duerme su sueño de gloria el violoncelo de Pablo Casals.

—Recientemente el Ayuntamiento de Madrid le ha concedido a usted la Medalla de Oro.

—Por cierto que la noticia la recibí de la forma más extraña que usted pudiera imaginar. El día 8 llegué a Port-Bou. Apenas descendí del tren, el chico que vino a recoger mi equipaje me dijo: "Don Pablo, le han dado a usted una medalla." "¡Hombre, eso sí que está bueno! ¿Qué medalla ha sido esa?" "Pues una de oro que dan en Madrid." Y el propio chico corrió a buscar un periódico en que venía la noticia. Esta concesión ha sido para mí un motivo de emoción profunda. El acto espontáneo, sencillo, tiene toda la riqueza de sentimientos capaz de hacer valer semejante concesión. Estoy muy agradecido a Madrid y a su Corporación municipal.

Ya la despedida se acerca. El gran violoncelista del mundo arranca fuertes suspiros de humo a su cachimba cargada.

—Yo quiero hacerle una pregunta. No sé si será irrespetuosa o simplemente ingenua. Yo quiero saber por qué toca usted tan bien el violoncelo.

Pablo Casals sonríe:

—Puede ser una broma su pregunta; pero yo se la voy a contestar. Toco tan bien el violoncelo porque el don que me acompañó siempre se unía a mi voluntad y a mi educación. Fueron tan solícitos los cuidados que siempre tuvieron conmigo, fué tan cariñosa la ayuda que en todos encontré, que mi don fué haciéndose posible, más tarde cierto y, por último, se hizo fácil. En toda profesión ha de ir unido un don y un cuidado. Yo el don lo tuve y los cuidados no me faltaron. Pero ahora soy yo quien pregunta: Si mi brazo derecho hubiese tenido cinco centímetros más, ¿hubiese yo tocado tan bien el violoncelo? Ahora mi mano arranca las notas y sostiene los compases sin que el pulso me tiemble.

Si mi corazón hubiese sido menos fuerte, ¿tocaría yo tan bien el violoncelo? Ahora mi corazón resiste la emoción de un pasaje y se sobrepone y no falla.

Si mis piernas hubiesen sido cinco centímetros más largas, ¿hubiera yo tocado tan bien el violoncelo? Ahora la caja se ajusta exactamente a mis piernas y cobra la estabilidad inmutable necesaria para la pulsación.

Un conjunto de circunstancias hacen que lo que es, haya sido. El violoncelo es delicado y frágil. Una corriente de aire, un cambio apenas perceptible de temperatura, el humo de mi propia pipa, pueden hacer diferentes dos sonidos musicales pulsados con idéntica tensión de arco.

Pablo Casals saca de su caja negra de maravilla el instrumento de su fama. Se coloca en posición de ejecutar. Maquinalmente ha jugado los brazos y las piernas, en forma tal, que el violoncello es Pablo Casals y Pablo Casals es el violoncello. No hay irreverencia en la imagen, porque la imagen es cierta. Sentado, el arco en tensión, la mano izquierda con pulso en las cuatro cuerdas, Pablo Casals ante un Tribunal podría disimular la gloria de su figura.

Pablo Casals, cuando nació, fué modelando su espíritu en la música, y su cuerpo—pequeño y robusto—en la configuración arquitectónica del instrumento de su fama.

FELIPE MORALES

—¿Por qué toca usted tan bien?—Y Casal explica...
(Foto Alfonso.)

Teléfono de LA VOZ, 32610

Impresiones del conflicto italoetíope

El Negus sigue afirmando que no cederá a Italia un metro de terreno nacional

EN TORNO A LA DIMISION DE HOARE

La dimisión de sir Samuel Hoare de su cargo de ministro de Negocios Extranjeros del Gobierno inglés y la de Eduardo Herriot, ministro sin cartera del Gobierno francés, del suyo de jefe del partido radical, son consecuencias del mismo hecho. Ni la opinión británica, ni la Sociedad de Naciones, ni las izquierdas de Francia han aprobado el acuerdo Laval-Hoare. Lo creen no sólo una capitulación, una rendición incalificable ante un imperialismo que proclama a la violencia como única base del derecho de gentes, sino el fracaso de la idea que presidiera a la constitución del organismo de Ginebra. Si en lo sucesivo bastara a una nación ser más fuerte que otra para quitarle una parte de su suelo o para anexionársela pura y simplemente, sin que la conciencia universal se subleve contra ella, no queda a la Humanidad ninguna esperanza de librarse de la pesadilla de la guerra. El cañón, el explosivo y el gas asfixiante seguirán siendo la suprema razón...

El plan Laval-Hoare daba a Italia, directa o indirectamente, casi la mitad de Abisinia. Era una hipocresía, amén de una prima a la agresión meditada y sistemática. Sin embargo, le parecía poco satisfactorio a Mussolini, a juzgar por el lenguaje de su Prensa y por su discurso de ayer, que tan acerbamente es comentado en Londres. Vienen diciendo los periódicos fascistas que jamás dará Italia a Abisinia una salida al mar por Eritrea. Y ayer dijo Mussolini: "No enviaremos colonos sino a territorios protegidos por nuestra bandera." Es decir, que la fórmula de la colonización italiana bajo la soberanía nominal del Negus se le antoja al "duce" inaceptable. Quiere que toda la enorme región abisinia que comienza en la frontera del Sudán, pasa por la zona de los lagos, a veinte leguas al sur de Addis-Abeba, y llega hasta el Ogaden occidental le sea entregada a Italia, no como tierra de colonización, sino en propiedad plena... Se comprende la estupefacción de los ingleses ante una actitud de tal modo indefendible.

* * *

Sir Samuel Hoare debió dimitir hace algunas semanas, porque una imprudencia suya fué la causa de los desórdenes de Egipto. Hablando en el Guildhall de Londres acerca de los problemas imperiales británicos, manifestóse contrario al restablecimiento de la antigua Constitución egipcia. Y sus palabras, al ser conocidas en El Cairo y Alejandría, originaron una verdadera tempestad. ¿Con qué derecho la Gran Bretaña se inmiscuía de semejante manera en la vida política del país de los Faraones? ¿Es que iba a proteger indefinidamente los regímenes dictatoriales, a que es tan aficionado temperamentalmente el rey Fuad? Y los estudiantes se lanzaron a la calle, y el partido nacionalista movilizó sus burgueses, sus intelectuales, y aun sus agitadores del estado llano. Y corrió la sangre. Y se formó el bloque de todos los partidos constitucionales.

Luego se supo que Hoare había hablado por cuenta propia, sin consultar previamente a sus compañeros de Gobierno y ateniéndose sólo a unos informes confidenciales del alto comisario de Inglaterra en Egipto, sir Miles Lampson.

Este consideraba que la Constitución de 1923 era inaplicable e impopular la de 1930. De ahí que Hoare, en su aludido discurso del Guildhall, dijera textualmente:

"Es falso que hayamos combatido el restablecimiento de un régimen constitucional adaptado a las necesidades especiales del pueblo egipcio. Sin embargo, cuando se nos consultó, nos pronunciamos contra el restablecimiento de la Constitución de 1923 y de la de 1930, porque ha sido demostrado que aquélla es inaplicable y ésta universalmente impopular. Como amigos y asociados, debemos hablarnos francamente los unos a los otros, porque la Historia y la geografía han ligado nuestros destinos."

Y he aquí que luego de varias semanas de disturbios, es restablecida en Egipto la Constitución de 1923. Sir Samuel Hoare había perdido una magnífica ocasión de callarse.

* * *

Fué luego a París y se dejó asustar por Laval. Este le hizo creer que Mussolini estaba decidido a declarar la guerra a la Sociedad de Naciones entera y "a incendiar así el mundo", según la frase de uno de sus órganos periodísticos, si eran aplicadas las nuevas sanciones, y entre ellas el embargo del carbón y del petróleo. Quizá añadió el político francés que la República se inhibiría llegado el momento de una ruptura. Lo cierto es que sir Samuel Hoare, por su cuenta y riesgo, sin consultar más pareceres que los de dos técnicos que lo acompañaban, dió su consentimiento a la proposición Laval, rectificando así, en un minuto, toda la política seguida por Inglaterra en la cuestión de Abisinia desde el mes de septiembre.

El pacto de París llenó de estupor a los electores ingleses, y ese estupor fué seguido de una indignación profunda. Inglaterra retrocedía. Inglaterra se dejaba impresionar por las amenazas del fascismo italiano. Inglaterra traicionaba a la Sociedad de Naciones, que había movilizado detrás de ella. Inglaterra concedía una prima a un agresor, en lugar de refrenarlo y castigarlo. Y el mayor Attlee, jefe parlamentario del laborismo, dijo en un mitin: "El Gobierno ha engañado al país. Prometió, durante el periodo electoral, que se mantendría fiel al Pacto de la Sociedad de Naciones. Y así que hubo triunfado, falta a su palabra y se pone a las órdenes de Mussolini. No hace, pues, juego limpio."

Y no eran únicamente los laboristas quienes hablaban así. Liberales y conservadores se unían a la protesta. Son significativos a este respecto los editoriales del "Times" y del "Daily Telegraph". Las derechas británicas se acercaban a las izquierdas para exigir explicaciones. El Ministerio se vió en peligro. Y Baldwin tuvo que intervenir. El resultado de esa intervención ha sido la dimisión de sir Samuel Hoare, prueba de que en Inglaterra, el "fair play", el juego limpio, sigue siendo la norma de la política, y de que allí no se tolera que los gobiernos falten a su palabra...

* * *

Y Laval, en Ginebra, ha tenido que mostrarse humilde y contrito. ¡Qué diferencia entre su discurso de ayer y sus declaraciones del otro día ante la Cámara de Diputados! Francia, según ha dicho en Ginebra, se ha limitado a hacer unas proposiciones; pero, si no son aceptadas, las retirará y seguirá fiel al Pacto. Lo que acuerde la Sociedad de Naciones será su ley única...

Mas he aquí que al volver a París se ha encontrado con que Herriot ha dimitido la jefatura del partido radical. Herriot había desaprobado altamente el acuerdo Laval-Hoare; pero no quería provocar una crisis. Sin embargo, la mayoría de su grupo parlamentario había votado contra el Gobierno. Su posición era dificilísima. Se le iban sus tropas con Daladier. El sancionismo triunfaba dentro de su minoría. Mas si presentaba su dimisión como ministro, provocaba la caída del Gobierno...

* * *

Mientras, el Negus sigue afirmando que no cederá a Italia ni un solo metro de territorio nacional. Y no se habla en Ginebra de aplicar el embargo del petróleo y el carbón. Y el delegado abisinio en la Sociedad de Naciones dice a ésta, en sesión pública: "Nosotros los etíopes sólo os pedimos una cosa: que no impidáis que nos sigan vendiendo armas y municiones. Con ello nos basta para defendernos de la agresión de Italia..."

FABIAN VIDAL

Episodios de la política

A alto cargo muerto, alto cargo repuesto

Dimisiones, nombramientos y otras pequeñas tragedias

Anoche firmó el Presidente de la República los siguientes decretos:

Admitiendo la dimisión del cargo de subsecretario de Obras públicas a D. Francisco Javier Bosch Marín.

Idem del de subsecretario de Comunicaciones a D. Luis Montes López de la Torre.

Autorizando al ministro de Obras públicas y Comunicaciones para la ejecución mediante subasta de las obras de mejoras de riegos en Almazora, provincias de Castellón y Teruel.

Concediendo al Ayuntamiento de Torrejoncillo (Cáceres) una subvención de 80.000 pesetas para las obras de su abastecimiento de aguas.

Admitiendo la dimisión del cargo de delegado del Gobierno en los Canales del Lozoya a D. Miguel Aguilar Stuyck.

Nombrando para el mismo cargo a D. Manuel García Rodríguez.

Concediendo al Ayuntamiento de Lena (Oviedo) una subvención de 39.964,33 pesetas, importe del 50 por 100 del presupuesto subvencionable de las obras de abastecimiento de aguas a los pueblos de Muñoz-Fondero, La Barraca, La Vega y Villallana.

Autorizando a la Junta de Obras del Puerto de San Esteban de Pravia para realizar por gestión directa las obras de dragado de dicho puerto.

Aprobando el proyecto reformado del trozo segundo de la carretera prolongación de la de Infantes a Albaladejo, a enlazar con la de Albacete a Jaén en el cortijo del Moralijo, provincia de Ciudad Real.

Declarando jubilado a su instancia al consejero inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, en situación de supernumerario, don Manuel Baena y Caro.

Autorizando al ministro de Obras públicas y Comunicaciones para la ejecución por administración de las obras del trozo primero del canal de Albolote (Granada).

Admitiendo la dimisión del cargo de subsecretario de Industria y Comercio a D. José Blanco Rodríguez.

Idem del del director general de la Marina civil a D. Nicolás Franco Bahamonde.

Idem del de director general de Agricultura, Montes y Ganadería a D. Carlos León Alvarez Lara.

Idem del subsecretario de Agricultura a D. José Romero Radigales.

Idem del de comisario general del Trigo a D. José Larraz y López.

Idem del de director general de Primera Enseñanza a don Juan Félix Sanz Blanco.

Idem del de comisario general de Enseñanza en Cataluña a don Salvador Martínez Moya.

Aprobando el proyecto para construir en Aldeanueva de la Vera (Cáceres) un grupo escolar de nueva planta, con destino a ocho secciones.

Idem el proyecto para construir en Guijo de Santa Bárbara (Cáceres) un edificio de nueva planta con destino a tres escuelas unitarias.

Idem el proyecto para las obras de ampliación y reforma del grupo escolar La Guarda (La Coruña).

Idem el proyecto para construir en el cerro de Andévalo un edificio de nueva planta con destino a dos escuelas graduadas.

Concediendo el derecho de consortes a los funcionarios del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

Admitiendo la dimisión del cargo de director general de Seguridad a D. José Gardoqui Urdanibia.

Disponiendo el pase a situación de segunda reserva del general de brigada en primera reserva don Juan Fernández García, por haber cumplido el día 13 del corriente mes la edad que determina la ley de 29 de junio de 1918.

Promoviendo al empleo de contraalmirante de la Armada al capitán de navío D. Luis Pascual del Pobil y Chicheri.

Admitiendo la dimisión del cargo de subsecretario de la Presidencia del Consejo de ministros a D. Félix Sánchez Eznarriaga.

Idem del de gobernador general de Cataluña a D. Ignacio Villalonga Villalba.

Nombrando presidente de la Audiencia provincial de Valladolid a D. Celestino Valledor Suárez de Otero, que sirve el cargo de presidente de Sala en la Territorial de Burgos.

Idem presidente de la Audiencia provincial de Cádiz a D. Luis Jiménez Clavería, magistrado de ascenso en la Territorial de Granada.

Admitiendo la dimisión del cargo de subsecretario de Trabajo y Acción social a D. José Ayats Surribas.

Idem del de subsecretario de Sanidad y Beneficencia a D. Manuel Bermejillo.

Idem del de director general de Justicia a D. Manuel García Atance.

Idem del de delegado especial de Servicios sociales en Cataluña a D. Luis Simarro Redal.

LA CRUZ ROJA EN ABISINIA

Una delegación de la Cruz Roja austríaca actúa con extraordinaria eficacia por terrenos de Etiopía. He aquí una sección durante sus humanitarias labores
(Foto Contreras y Vilaseca.)

LAS DELIBERACIONES DEL C. N. DEL PARTIDO SOCIALISTA

Acuerda aceptar la coalición electoral con otros partidos obreros y los republicanos de izquierda

CAUSAS DE LA DIMISION DE LARGO CABALLERO

La reunión del Comité nacional del partido socialista que terminó en la madrugada de ayer, después de la dimisión irrevocable que de la presidencia hizo el Sr. Largo Caballero, ha tenido verdadero interés por algunos de los temas tratados y resueltos.

En primer lugar se aprobó la memoria, y en la parte que hace referencia a presos y perseguidos, el Sr. Vidarte manifestó que, a pesar de haberse distribuído más de 300.000 pesetas, no ha sido posible atender todas las necesidades, por lo que se acordó dirigir una circular a las agrupaciones estimulándolas a incrementar las recaudaciones.

Trató el Comité también del problema referente a la minoría parlamentaria, y se propuso que, para lo sucesivo, cuando la minoría se dirija en consulta a la Comisión ejecutiva, ésta deberá dar su opinión, y si la importancia de las resoluciones consultadas lo aconsejan, se convocará al Comité nacional.

El Sr. Largo Caballero estimó que, en consonancia con lo que previene la organización general del partido, la minoría es autónoma, y por consecuencia, la encargada de resolver libremente los conflictos o problemas que puedan plantearse, salvo en caso de empate, que deberá resolver la Comisión ejecutiva. Reconoce que éste es un precepto estatutario que debiera reformarse; pero estimó que la reforma corresponde a los congresos, careciendo el Comité nacional de facultades para hacerlo.

Intervinieron varios delegados, y por fin se llegó a votar este punto de la memoria, aprobándose por nueve votos, de los Sres. Carretero, Azorín, Vázquez, Suárez, Botana, Molina, García y Cordero; contra cinco, de los Sres. Vidiella, Fominaya, De Gracia, Vidarte y Caballero. Se abstuvieron los señores Cabello y Lamoneda.

En este momento el Sr. Largo Caballero presentó la dimisión del cargo de presidente, que no se consiguió retirase a pesar de los reiterados ruegos que se le hicieron, por lo que el vicepresidente pasó a ocupar la presidencia con carácter interino.

El representante de las Juventudes propuso la dimisión de todos los delegados; pero el Comité acordó no ha lugar a deliberar, y en vista de ello se retiró de las deliberaciones el Sr. Melchor.

Continuó reuniéndose el Comité, y entre otros acuerdos adoptó el de que las alianzas obreras, donde estén constituídas y funcionado, puedan subsistir hasta que el Congreso del partido resuelva con carácter gneral el problema.

En lo referente a Prensa, se acordó invitar a los directores de los semanarios "Democracia" y "Claridad" a que dejen de publicarlos, y por lo que respecta a las Juventudes, el Comité decidió dirigirles un llamamiento para que secunden disciplinariamente las resoluciones de los órganos rectores del partido.

Por último, y al tratar de las alianzas electorales, se acordó:

Primero. Aceptar la coalición electoral en la extensión propuesta por la Comisión ejecutiva, y que alcanza a otros partidos obreros y a los republicanos de izquierda.

Segundo. Establecer, conforme a lo que también propone la Comisión ejecutiva, un programa de medidas gubernativas y legislativas, a cuya adopción se comprometerán los partidos republicanos que como consecuencia del triunfo electoral hayan de ocupar el Poder.

Tercero. Formar la propuesta de ese programa mediante la agrupación de los puntos inicialmente señalados por la Ejecutiva y los que como aditamento indican la U. G. T., el partido comunista y la Federación de Juventudes Socialistas.

Cuarto. En atención a la necesidad imperiosa, a efectos de lograr con la mayor rapidez posible la amnistía, de no perder ningún acta, se prohibe a las agrupaciones presenten los mismos candidatos por más de una circunscripción. A fin de cumplir este acuerdo, cuando lleguen a la Ejecutiva las relaciones de candidatos y figure algún nombre repetido, se requerirá al afiliado que se encuentre en tal caso a optar, en plazo perentorio, por la circunscripción que prefiera.

Lea usted "El Sol"

VUELVA A SENTIRSE JUVENIL

Es entre las personas de 40 años en adelante, que se encuentra el mayor número de los que toman las Píldoras de Brandreth. ¿Sabe por qué? Porque a esa edad es más necesario que nunca ayudar las funciones intestinales... y sin embargo, sería contraproducente usar purgantes drásticos.

Las Píldoras de Brandreth se recomiendan tanto porque, siendo puramente vegetales, obran tan completa y suavemente que pueden tomarse a diario, si fuese necesario, sin peligro alguno. Tómelas pronto para favorecer su salud, para sentirse libre de esos fermentos estancados que quitan más vitalidad que los años—y para recuperar mucha de la vivacidad que parecía perdida.

Usted puede tomar con toda confianza las Píldoras de Brandreth. Son más suaves que purgantes—y más eficaces que laxantes. Su fórmula, debida a un famoso médico inglés, el Dr. Benjamín Brandreth, combina las preciosas propiedades medicinales de cinco hierbas provenientes de cinco distintos países. Tome hoy la decisión de ayudar su salud con las Píldoras de Brandreth. Todas las buenas farmacias las venden. No acepte ningún sustituto. Precio: 1'85 ptas.

Agentes en España:
J. Urisch & Cía., S. A., Bruch 49, Barcelona